



Percepción de violencia en jóvenes universitarios en relación con el género y el lugar

Perception of violence in university students in relation to gender and place

Yulissa Navarro-Castillo^{1*} , Pablo Romo² ¹ Universidad Nacional Agraria La Molina, Lima, Perú.² Facultad de Ciencias Empresariales de la Universidad San Ignacio de Loyola, Lima, Perú.* Autor de correspondencia: y.navarro@lamolina.edu.pe* <https://orcid.org/0000-0002-3697-5163>

Recibido: 25/03/2022; Aceptado: 15/06/2022; Publicado: 30/06/2022

Resumen

Latinoamérica es una de las regiones más violentas del mundo, y lamentablemente el Perú se incluye entre los países más violentos de la región. Esto afecta no solo a las víctimas sino a la sociedad y ello también se traduce en pérdidas económicas y limitantes para lograr el bienestar de sus ciudadanos. Por ejemplo, en el Perú, al menos el 63,2% de las mujeres ha sido víctima de algún tipo de violencia en el año 2018 (INEI, 2019), y el lugar de ocurrencia no son solo los hogares, sino también otros espacios sociales que se perciben como seguros como son las instituciones educativas, como las universidades. Sobre la base de lo mencionado, se presenta una investigación exploratoria que muestra la percepción de los estudiantes universitarios respecto al nivel y tipo de violencia que han sufrido. Para brindar una mejor visión de la problemática, se analizaron variables que complementan el estudio como el género, el tipo de violencia y los lugares más recurrentes donde se presentan estos escenarios desfavorables para el desarrollo de una persona. En los resultados planteados, se encontró que al menos el 56% de los encuestados ha percibido ser víctima de violencia.

Palabras clave: percepción de violencia, violencia sexual, violencia psicológica, violencia física.

Abstract

Latin America is one of the most violent regions in the world, and unfortunately Peru is included among the most violent countries in the region. This affects not only the victims but also society and this also translates into economic losses and limitations to achieve the well-being of its citizens. For example, in Peru, at least 63.2% of women have been victims of some type of violence in 2018 (INEI, 2019), and the place of occurrence is not only homes, but also other spaces. social institutions that are perceived as safe such as educational institutions, or universities. Based on the above, an exploratory research is presented that shows the perception of university students regarding the level and type of violence they have suffered. To provide a better view of the problem, variables that complement the study were analyzed, such as gender, type of violence and the most recurrent places where these unfavorable scenarios for a person's development occur. In the results presented, it was found that at least 56% of those surveyed have perceived being victims of violence.

Keywords: perception of violence, sexual violence, psychological violence, physical violence.

Forma de citar el artículo: Navarro-Castillo, Y., Romo, P. (2022). Percepción de violencia en jóvenes universitarios en relación con el género y el lugar. *Tierra Nuestra*, 16(1), 41 - 48. <https://doi.org/10.21704/rtn.v16i1.1903>.

DOI: <https://doi.org/10.21704/rtn.v16i1.1903>

© Los autores. Este artículo es publicado por la revista *Tierra Nuestra* del Departamento Académico de Ciencias Humanas de la Facultad de Economía y Planificación, Universidad Nacional Agraria La Molina. Este es un artículo de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional (<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>) que permite Compartir (copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato), Adaptar (remezclar, transformar y construir a partir del material) para cualquier propósito, incluso comercialmente.

1. Introducción

Ante las alarmantes cifras de violencia que muestran los países latinoamericanos como el Perú, las preguntas que dieron origen a este estudio fueron las siguientes: ¿son los jóvenes universitarios víctimas de violencia? ¿Serán solo las mujeres las que han sufrido violencia? ¿En qué proporción hombres y mujeres han percibido violencia? ¿Es la violencia física la única reconocida por los estudiantes universitarios? ¿Cuál es el lugar donde se sufre la violencia con mayor recurrencia?

Ante esta lluvia de incógnitas, se recogió información que avala la «normalización» que se le ha dado a la violencia desde la infancia, lo cual ha hecho que esta pase desapercibida cuando una persona avanza en edad. En un artículo publicado por el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (Unicef, s.f.) se mencionaron ocho mitos sobre la violencia que se sostienen en un país latinoamericano:

1. «Te pego porque te quiero». Sin embargo, está demostrado que el cariño no se expresa a través de los golpes ni de la humillación. Lo único que provoca actuar de esta forma es miedo, daño y sufrimiento.
2. «La violencia que ocurre dentro de las familias es una cuestión privada; no debemos meternos». La violencia es denunciabile y, por ello, callar cuando se es testigo convierte en cómplices a quienes lo hacen.
3. «Se aprende mejor a través del dolor: la letra con sangre entra». Aquellos niños que fueron criados con un método de violencia aprenden a no realizar o a reprimir aquellas actividades que provocan ira en su agresor.
4. «Los gritos e insultos no dejan secuelas en los niños». Con los avances de los estudios en psicología, se ha comprendido que los insultos merman directamente la autoestima.
5. «Mis padres me pegaron y yo crecí bien». Aquellas personas que fueron educadas con violencia presentan, en el futuro, una menor autoestima y resultados académicos limitados. Asimismo, suelen ser más hostiles y agresivos, menos independientes y más proclives al abuso de sustancias peligrosas durante su adolescencia.
6. «Una palmada a tiempo es más efectiva para poner límites que hablar o intentar convencer». Si bien la violencia consigue objetivos a corto plazo, no enseña obediencia; enseña cómo evitar un castigo.
7. «Los niños de hoy no son como los de antes. No respetan la autoridad de los adultos». De la misma manera, se sostiene que los adultos de hoy no son los mismos adultos de antes. Ello se debe a que la humanidad evoluciona y crece generación tras generación.
8. «Te pego por tu propio bien». Esta acción compromete el desarrollo físico, social y emocional de las personas.

Como se entiende a partir del párrafo anterior, la violencia es parte de una cultura que normaliza este comportamiento. Por este motivo, en algunos contextos, las víctimas de violencia podrían no notarlo y soportar situaciones que comprometen su desarrollo físico, social y emocional en diversas áreas del desarrollo humano. Uno de los escenarios en los que existe interacción social es el ambiente universitario. En este, los jóvenes están inmersos en un espacio de constante intercambio social y ponen a prueba tanto las creencias adquiridas en sus familias como sus valores morales.

Por otro lado, la violencia es conocida como el uso intencionado de la fuerza física o del poder real o amenaza contra uno mismo, otra persona, grupo o comunidad, que tiene como resultado lesiones, muerte, daño psicológico, mal desarrollado o privación de algún tipo (Krug et al., 2002). Asimismo, se clasifica en tres tipologías: (a) violencia autoinfligida, (b) violencia interpersonal y (c) violencia colectiva.

- La violencia autoinfligida se subdivide en suicidio y autoabuso. La primera incluye pensamientos suicidas, intentos de suicidio, autolesión deliberada y los suicidios consumados. El autoabuso se refiere a actos como la automutilación (Krug et al., 2002).
- La violencia interpersonal se clasifica en violencia familiar y de pareja, y violencia comunitaria. La primera se refiere a la violencia entre miembros de la familia y/o parejas íntimas. En este tipo de violencia, se incluye el maltrato infantil, la violencia de pareja y el abuso hacia los adultos mayores. Por otro lado, la violencia comunitaria se genera entre personas que no están relacionadas y que pueden o no conocerse. En este tipo de violencia, se incluyen la violencia juvenil, los actos de violencia al azar, la violación sexual por parte de extraños y la violencia en entornos institucionales como centros de estudio, lugares de trabajo u otros (Krug et al., 2002).
- La violencia colectiva se subdivide en violencia social, política y económica. A diferencia de las precedentes, esta es cometida por grupos organizados o por los Estados, en muchos casos relacionados con una agenda política y social concreta. En esta categoría, se incluyen los grupos terroristas, las guerras, la violencia estatal, la negación de acceso a servicios esenciales, la fragmentación económica y otros similares (Krug et al., 2002).

Según la Oficina de Drogas y Crimen de las Naciones Unidas (UNODC, 2019), el homicidio intencional es el crimen por excelencia y tiene efectos que sobrepasan la pérdida de una vida humana. Por ejemplo, puede arruinar la vida de la familia, la comunidad de la víctima, y contribuye en crear un entorno violento que genera un impacto negativo en la sociedad, la economía y las instituciones gubernamentales.

Con fines estadísticos, según la UNODC (2019), la muerte de una persona por homicidio intencional presenta las siguientes características:

- El asesinato de una persona por otra persona (elemento objetivo)
- La intención del autor de matar o herir gravemente a la víctima (elemento subjetivo)
- La ilegalidad del asesinato (elemento legal)

Por otra parte, el riesgo de sufrir una muerte violenta como resultado de un homicidio intencional a nivel global ha disminuido en términos relativos. En 2017, la tasa de víctimas por homicidio a nivel mundial fue de 6,1 por 100 000 habitantes en comparación a 1993, cuando alcanzó 7,4. Sin embargo, en términos absolutos, la data muestra un incremento de los homicidios intencionados de 362 000, en 1990, a 464 000, en el 2017 (UNODC, 2019).

Además, en el 2017, tanto en términos relativos como absolutos, la mayor cantidad de homicidios intencionales ocurrieron en las Américas, con 17,2 víctimas por 100 000 habitantes, y 173,000 víctimas totales. Asimismo, las actividades criminales causan más muertes que los conflictos y guerras combinadas. Al respecto, 464 000 víctimas de homicidio sobrepasaron a 89 000 muertes generadas por conflictos y 26 000 muertes generadas por terrorismo (UNODC, 2019).

En el caso de América Latina, la tasa de homicidios es aún mayor. Esta alcanza los 19,5 por 100 000 habitantes. Específicamente, El Salvador (62,1), Venezuela (56,8), Honduras (41,7) y Brasil (30,5) son los países que alcanzaron mayores índices (UNODC, citado en Rettberg, 2020).

Asimismo, con respecto a la información sobre homicidios intencionados a las mujeres, se indica que 87 000 mujeres sufrieron de homicidio intencional en 2017, de las cuales más de la mitad (58%) fueron asesinadas por familiares o parejas. Resalta que a pesar de que el número de víctimas de homicidio intencionado son en su mayoría hombres, cuando se trata de homicidio por parejas o familiares y solo por parejas, la mayor cantidad de víctimas son mujeres, lo cual corrobora la existencia de crímenes relacionados con la desigualdad de género y demuestra su incremento en los últimos años (UNODC, 2019).

En concordancia con lo anterior, el feminicidio es un fenómeno de creciente atención en América Latina.

Además, las mujeres son las víctimas más recurrentes de la violencia sexual por parte de sus parejas íntimas (33% de los casos). Por ejemplo, según Bott et al. (2019), en 2017, el 30% de las mujeres peruanas reportaron haber sido víctimas de violencia por parte de sus parejas íntimas. Asimismo, Perú junto con Colombia son los países con mayores casos de violencia por parte de sus parejas íntimas (UNODC, citado en Rettberg, 2020).

Además, con respecto a los niños, adolescentes y jóvenes, se estima que 205 153 niños de 0 a 14 años fueron víctimas de homicidio durante el período 2008-2017, de los cuales 59% eran hombres, y 41%, mujeres. En el mismo periodo, un total de 1 691 869 adolescentes y adultos jóvenes de entre 15 y 29 años fueron asesinados intencionalmente, de los cuales el 86% eran hombres, y el 14%, mujeres (UNODC, 2019). En el caso latinoamericano, la mitad de las víctimas tienen entre 15 y 29 años. En estos casos, la violencia fue la principal causa de muerte entre los jóvenes (UNODC, citado en Rettberg, 2020), y, por ende, genera mucha preocupación en la sociedad y requiere atención de manera prioritaria.

Así como en el caso de homicidios a mujeres, en el caso de niños, adolescentes y jóvenes, la violencia en general causa un impacto que trasciende la muerte o afectación física de las víctimas. Al respecto, de acuerdo con Jaitman et al. (citado por Rettberg, 2020), la violencia genera impactos económicos: ha alcanzado el 3,55% del PBI de Latinoamérica y, con ello, ha superado a Estados Unidos (2,75%) y a Reino Unido (2,55%), entre otros.

2. Metodología

El enfoque de la investigación estuvo basado en el análisis cuantitativo de la encuesta; y el estudio fue exploratorio de tipo cuantitativo, basado en una muestra no probabilística, con encuestas realizadas al azar. La principal fuente de información analizada procedió de encuestas realizadas al azar a estudiantes de la Universidad Nacional Agraria La Molina.

Asimismo, el diseño de la investigación fue transversal, ya que se analizaron las variables en un solo momento para medir el nivel de percepción de violencia en los estudiantes. El tipo de investigación fue no experimental, pues no se realizó ninguna manipulación de las variables y se recolectaron los datos en el estado natural de los individuos.

Para resolver las hipótesis propuestas, se realizó una encuesta a 100 alumnos universitarios, en las cuales el 54% se identificó como género femenino; el 45%, como masculino, y el 2%, como género no binario. Además, la muestra de alumnos encuestados tenía un rango etario entre los 18 y 22 años. Las preguntas se enfocaron en conocer la percepción de cada uno

sobre la violencia que pudieron o no haber sufrido en los diferentes ambientes que frecuentan como la universidad, sus hogares, el transporte público, entre otros que fueron mencionados por los encuestados.

Sobre la base de la problemática expuesta, se determinaron las siguientes hipótesis para verificar los niveles de violencia en la población universitaria de Lima Metropolitana.

- H_1 : Los jóvenes universitarios han percibido ser víctimas de violencia en algún momento de sus vidas.
- H_2 : Las personas del género femenino tienen una percepción más alta de violencia que las personas del género masculino.
- H_3 : Los estudiantes universitarios han sufrido más de un tipo diferente de violencia.
- H_4 : Estudiantes femeninas sufren en mayor porcentaje diferentes tipos de violencia.
- H_5 : Los estudiantes sufren violencia en diferentes lugares.

La estructura de la encuesta constó de seis preguntas. En estas, se buscó caracterizar a los individuos de la muestra y se respetó el anonimato de las respuestas para procurar sinceridad y evitar el sesgo en las respuestas recolectadas. Además, se profundizó con preguntas en cadena que permitieran llegar a un nivel mayor de recolección de información y se consideraron factores abstractos de observación que permitieran comprender, de manera subjetiva, las respuestas de los estudiantes. Asimismo, el estudio analizó las siguientes variables: (a) género, (b) tipo de violencia y (c) lugar donde sufrieron violencia.

3. Resultados y análisis de datos

Los resultados obtenidos fueron ordenados para dar respuesta a cada hipótesis propuesta en el título anterior. La principal interrogante se enfocó en encontrar hallazgos sobre la existencia de la percepción de la violencia en una población específica como los estudiantes universitarios. Luego, para amplificar la comprensión de los hallazgos, se plantearon las hipótesis específicas, que lograrían tener una visión más clara de una abstracción como la percepción, la cual depende de la captación de complejas circunstancias ambientales que difieren para cada individuo (Vargas, 1974).

En el caso de la hipótesis general, se le consultó a los encuestados si habían percibido ser víctimas de violencia en algún momento de sus vidas, a lo que el 56,4% respondió que efectivamente había percibido algún tipo de violencia y el 30,7% manifestó no haber sido ni víctima ni testigo de violencia, tal como se observa en la Figura 1.

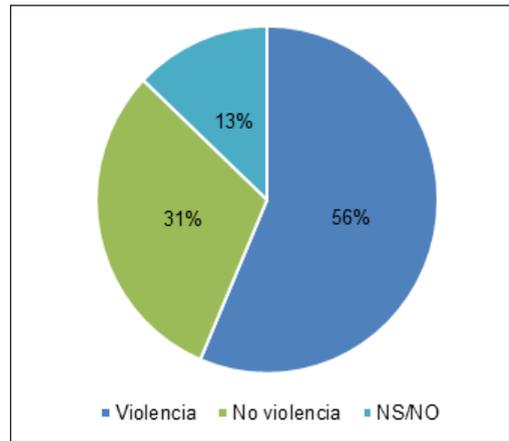


Figura 1

Percepción de violencia general por los estudiantes universitarios

En este sentido, las respuestas de los estudiantes universitarios respaldan la primera hipótesis (H_1): 1 de cada 2 estudiantes habrían sido o, en su defecto, percibido ser víctima de alguna situación de violencia en algún momento de su vida. En efecto, el resultado obtenido indicó que el 56,4% del total de entrevistados habría sufrido al menos algún tipo de violencia en su vida; y el 30,7% indicó no haber percibido ningún tipo de violencia a la fecha. Por último, el 12,9% respondió que no sabrían decir si efectivamente han sido víctimas de un acto de violencia.

Este resultado se refuerza con el hallazgo de Tlalolin (2017), quien, en su investigación, encontró que 4 de cada 10 universitarios fueron víctimas de violencia en el contexto universitario. En este punto, es importante comprender que, en países como el Perú, la normalización de la violencia hace difícil su identificación, por lo que algunas de las respuestas se habrían dado por falta de reconocimiento. Un factor para considerar puede ser el hecho mismo de que la pregunta es bastante sensible, y, a pesar del anonimato, podría intimidar a las personas. Esto se manifestó al momento de realizar las encuestas, cuando, en aquella circunstancia, se mostraron situaciones de vergüenza como bajar la mirada y otras posturas de incomodidad, lo cual podría dar indicio de que el porcentaje de quienes han pasado por alguna situación de violencia sea mayor al 56% y de que podría existir un porcentaje adicional oculto en el 12,9% que prefirió reservar su respuesta.

Para dar respuesta a la primera hipótesis específica, los estudiantes fueron segmentados en aquellos que manifestaron haber percibido alguna situación de violencia en la primera pregunta y los mismos clasificados según su género. El objetivo fue evaluar

si efectivamente son las personas de género femenino quienes experimentan más episodios violentos. Como se observa en la Figura 2, el 67% de estudiantes que respondieron haber percibido algún tipo de violencia era del género femenino.

Figura 3).

Como se observó en la Figura 3, entre quienes manifestaron haber percibido alguna situación de violencia, el tipo más frecuente fue la psicológica, la

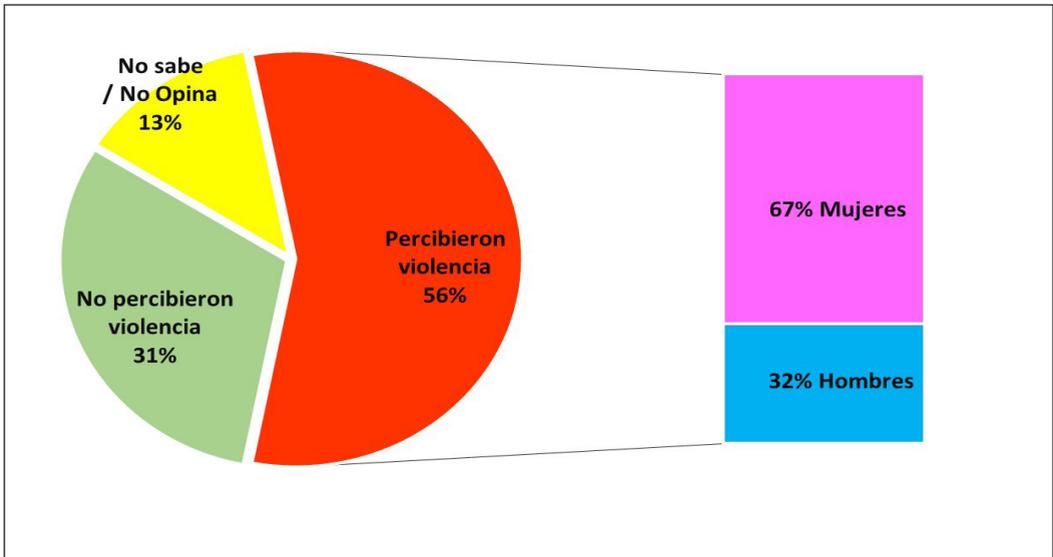


Figura 2

Percepción de violencia por el género

Sobre la base de los resultados obtenidos para la primera hipótesis específica (H_2 : las personas del género femenino tienen una percepción más alta de violencia que las personas del género masculino), efectivamente, se confirma que, entre los estudiantes universitarios que manifestaron haber percibido alguna situación de violencia, clasificados por sexo, un 67% fueron mujeres, es decir, 2 de cada 3 estudiantes universitarios. Ello confirma que son las mujeres quienes tienden a ser las que, con mayor frecuencia, reconocen percibir situaciones de violencia en su entorno cercano, comparadas con los varones. Esta percepción puede ser interpretada como signo de ocurrencia; por ello, más adelante se indaga sobre los tipos y lugares de ocurrencia.

La hipótesis específica H_3 , que buscaba comprobar si los estudiantes universitarios han sufrido más de un tipo diferente de violencia en algún momento de sus vidas, fue resuelta con la pregunta sobre los diferentes tipos de violencia que han sufrido. Entre las alternativas sugeridas se consideraron la violencia sexual, psicológica y física. Dado que las respuestas a esta pregunta eran de opción múltiple, los estudiantes tuvieron opción de marcar una o más de una en simultáneo. De esa manera, no se limitaría la opinión de los encuestados y se ampliaría el espectro de comprensión de los diferentes tipos de violencia (ver

cual fue manifestada por el 75% de los estudiantes. Este tipo de violencia pasa muchas veces desapercibido o es menospreciado al momento de comunicarlo o de presentar denuncias en las comisarías. En casos extremos, de no prestarles la atención debida, los resultados pueden ser letales. El segundo tipo de violencia más recurrente mencionado fue la violencia física, expresada por el 32% de encuestados. Por último, la violencia sexual fue mencionada por el 28% de encuestados. Para ello, al momento de realizar la pregunta, se explicó que su concepto incluía acoso, hostigamiento sexual y tocamientos indebidos.

En la descripción de los resultados, dado que la comparación entre los diferentes tipos de violencia se realiza de manera independiente para cada uno de los géneros, sería mejor describir los resultados de forma separada. Como se aprecia en la Figura 4, en el grupo de quienes manifestaron haber percibido situación de violencia sexual, la mayoría de los casos fueron expresados por mujeres (94%), mientras, en el caso de hombres, solo lo manifestó el 6%. En el caso de la violencia psicológica, el 67% fue manifestado por mujeres; el 33%, por hombres. Por último, la violencia física fue percibida por mujeres en el 69% y por hombres en el 31%. Si bien la ocurrencia es menor cuantitativamente, no es desestimable. En el año 2017, la cantidad de denuncias por maltrato

masculino en el hogar fue de 2882 casos, de los cuales la mayor proporción representada fue de jóvenes y adultos mayores (Andina, 2017).

En cifras generales, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco, 2019) comunicó que 6 de cada 10 niños y adolescentes han sido golpeados al menos una vez en sus hogares, lo cual involucra a la violencia física. Por otro lado, en el caso de la violencia psicológica, más del 70% de los niños y adolescentes han sufrido maltrato psicológico en sus hogares; el 42% ha recibido

insultos; el 33%, humillaciones; 30%, desaprobación; 25%, apodos hirientes; 17%, amenazas, y 16%, burlas (Unesco, 2019). Finalmente, en cuanto a la violencia sexual, la Unesco (2019) determinó que más del 35% de los niños y adolescentes han sufrido alguna forma de violencia sexual. Sobre la base de los reportes de la Fiscalía, al menos 20 500 niños y adolescentes fueron víctimas de delito de abuso sexual y actos contra el pudor; de estos, 500 terminaron en homicidios; además, más del 80% de los casos fueron de niñas y mujeres adolescentes.

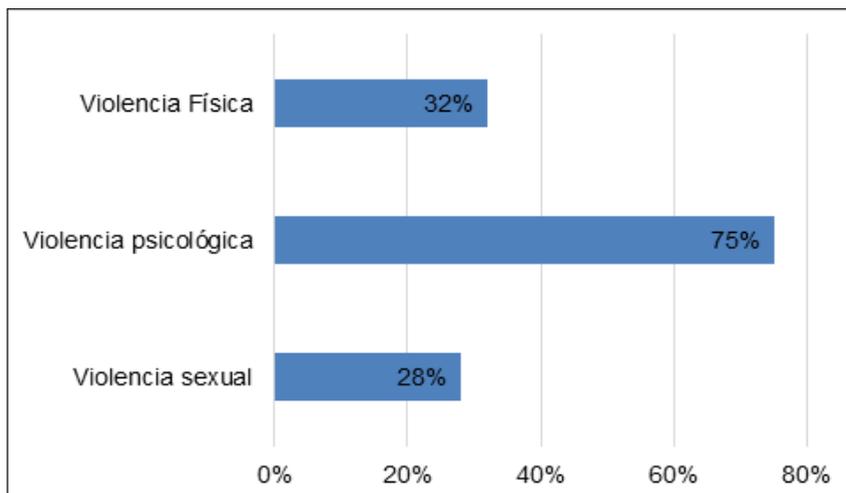


Figura 3

Tipo de violencia percibida

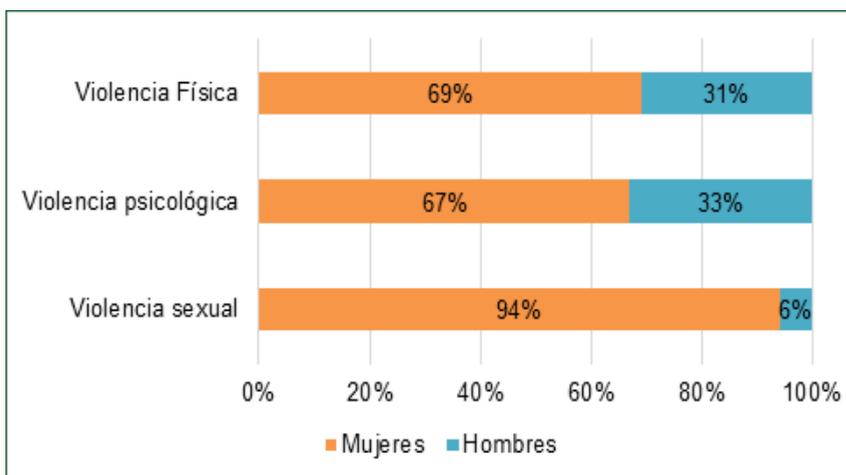


Figura 4

Tipo de violencia percibida por género

Por último, la respuesta a la hipótesis específica H₅, que permitió conocer los espacios donde se habrían producido estos eventos de violencia, se presenta en la Figura 5. La pregunta de alternativa múltiple evitó limitar la respuesta de los estudiantes y conocer más objetivamente los distintos espacios donde pudieron ser víctimas de violencia. A partir de la gráfica, se comprende que los tres lugares más recurrentes fueron la calle (51%), dentro del colegio (46%) y dentro del propio hogar (44%).

población esperaría, y que es un punto importante que debe sanarse si es que se quiere reconstruir una sociedad con casos de violencia.

Por último, la encuesta permite proyectar la implementación de políticas más rigurosas y el aumento de la sensibilización de la comunidad universitaria para minimizar los niveles de violencia que pudiesen existir entre compañeros de aula, así como atender las necesidades de situaciones ocurridas en diferentes locaciones.

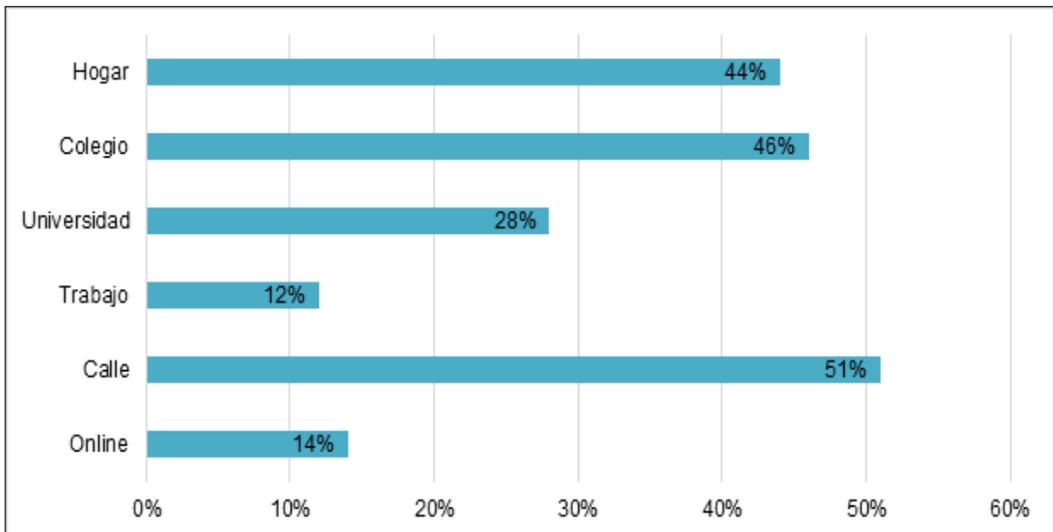


Figura 5

Lugar de percepción de violencia

4. Conclusiones

Aunque los resultados basados en una muestra no probabilística no permiten extrapolar a una población mayor, a manera exploratoria deja evidencia de que, de los estudiantes participantes en el estudio, al menos 1 de cada 2 ha sido víctima de algún tipo de violencia en algún momento de su vida. Ciertamente, el 56% manifestó ello. Este porcentaje pudo ser mayor si se considerasen las respuestas ocultas dentro de la categoría «No sabe/no opina» por el carácter comprometedor de la pregunta. Incluso, los jóvenes entre 18 y 22 años han sido víctimas de diferentes tipos de violencia que escapan al control de sus padres y familiares que, en primera instancia, buscan salvaguardar la integridad de sus hijos.

Por otro lado, los centros educativos primarios y secundarios han sido mencionados por los encuestados como lugares donde en algún momento han sufrido cuadros de violencia. Esto lleva a la conclusión de que la violencia escolar denominada *bullying* es más común y normalizada de lo que una

Conflicto de intereses

Los autores no incurren en conflictos de intereses.

Rol de los autores

YN: Conceptualización, Investigación, Escritura-Preparación del borrador original,

PR: Redacción-revisión y edición.

Fuentes de financiamiento

Esta investigación no recibió ninguna subvención específica de ninguna agencia de financiación, sector gubernamental ni comercial o sin fines de lucro.

Aspectos éticos / legales:

Los autores declaran no haber incurrido en aspectos antiéticos ni haber omitido normas legales.

ORCID y correo electrónico

Yulissa Navarro	ynavarro@lamolina.edu.pe
	https://orcid.org/0000-0002-5163
Pablo Romo	pablo.romo@usil.pe
	https://orcid.org/0000-0003-4563-3461

universidad pública? Una aproximación desde una perspectiva sistémica. *El Cotidiano*, 206, 39-50. <https://www.redalyc.org/pdf/325/32553518005.pdf>

Vargas, L. M. (1994). Sobre el concepto de percepción. *Alteridades*, 4 (8), 47-53. <https://www.redalyc.org/pdf/747/74711353004.pdf>

5. Referencias

- Andina. (01 de mayo de 2017). La otra cara de la violencia: denuncian cerca de 3,000 casos de maltrato a hombres. <https://andina.pe/agencia/noticia-la-otra-cara-de-violencia-denuncian-cerca-3000-casos-maltrato-a-hombres-665120.aspx>
- Bott, S., Guedes, A., Ruiz-Celis, A. y Adams, J. (2019). Intimate Partner Violence in the Americas: A Systematics Review and Reanalysis of National Prevalences Estimates". *Pan American Journal of Public Health*, 43 (26). <https://doi.org/10.26633/RPSP.2019.26>
- Instituto Nacional de Estadística e Informática [INEI]. (2012). Perú: indicadores de violencia familiar y sexual, 2012-2019. https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1686/libro.pdf
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia [UNICEF]. (s.f.). 8 mitos sobre la violencia hacia niños y niñas y por qué no son verdad. <https://www.unicef.org/uruguay/mitos-violencia-contra-ninos-ninas>
- Krug E.G.; Mercy, J.A.; Dahlberg, L.L. y Zwi, A.B. (2002). World report on violence and health. *Geneva, World Health Organization*.
- Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito [UNODC]. (2019). *Global Study on Homicide*. <https://www.unodc.org/peruandecuador/index.html>
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura [UNESCO]. (2019). Cifras de la violencia hacia los niños, niñas y adolescentes en el Perú. <https://www.unicef.org/peru/sites/unicef.org/peru/files/2019-09/cifras-violencia-ninas-ninos-adolescentes-peru-2019.pdf>
- Rettberg, A. (2021). Violencia en América Latina hoy: manifestaciones e impactos. *Revista de Estudios Sociales* 73(2)-17. <https://doi.org/10.7440/res73.2020.01>
- Tlalolin, B. (2017). ¿Violencia o violencias en la